

Celebrating Life in Communion with Christ

“The Gift of Joy”

Do you remember this song? *I've got that joy, joy, joy, joy, down in my heart, down in my heart, down in my heart, down in my heart, I've got that joy, joy, joy, joy, down in my heart, down in my heart to stay!* The third Sunday of Advent is traditionally *Gaudete* Sunday, or *Joyful* Sunday. St. Paul's letter highlights the sense of joy we have because the Lord is near to us. Notice, I did not say that Christmas is near, but that the Lord is near. Yet, there are so many people who do not feel the joy of the holiday season, nor of the Lord's presence. Perhaps it is the loss of a loved one, personal worry, or some other problem that looms over them to take away their joy. What can we do to make sure that we have joy in our own hearts and that we share our joy this Christmas?

The Gospel today may seem a strange choice for *Gaudete* Sunday since it portrays John the Baptist giving out rules to everyone on how to live. The word “joy” is not even mentioned in the Gospel. We don't often think of having rules as a recipe for joy in life. But look at the rules John proposes: share from your wealth and blessings with those not as fortunate; take only your fair share; do not bully; do not falsely accuse; be satisfied with what you are given. These are indeed the things that make us happy in life. Unhappiness comes in many forms and can overwhelm us, if we live only on the surface, for what we have right now. But joy is a gift that is planted deep in our hearts and grows from the inside out. We cannot be given joy; it has been planted in us by God when we were conceived. We can allow God's joy to rise up from the depths of our souls and share it with those around us. For some, it can even bubble over so that others cannot help but see how joyful we are. Most of all, because its roots are deep, God's joy cannot be taken from us. It is meant to be shared.

Rejoice in Christ,

Fr. Nick

Celebrando la Vida en Comuni3n Con Cristo

¿El regalo de la Alegría?

¿Usted recuerda esta canci3n en inglés? ¡"Yo tengo gozo, gozo, gozo, gozo en mi coraz3n. ¿D3nde? En mi coraz3n. ¿D3nde? En mi coraz3n. Yo tengo gozo, gozo, gozo, gozo en mi coraz3n. ¿Por qu3? Porque Cristo me salv3. El tercer domingo de adviento es tradicionalmente Domingo de "Gaudete", o domingo de alegría. La carta de San Pablo le da significado el sentido de alegría que tenemos porque el Señor est3 cerca a nosotros. Noten, yo no dije que la Navidad est3 cerca, pero que el Señor est3 cerca. Aun todavía, hay tanta gente que no siente la alegría de temporada festiva, ni de la presencia del Señor. Quizás es la p3rdida de un ser querido, la preocupaci3n personal, u otro problema que les tiene preocupados que le quita su alegría. ¿Qu3 podemos hacer para estar seguros de que tenemos alegría en nuestros propios corazones y que compartimos nuestra alegría esta Navidad?

El Evangelio de hoy puede parecer una opci3n extraña para el Domingo de "Gaudete" porque da el imagen de San Juan Bautista dándoles reglas a cada uno sobre c3mo vivir. La palabra "alegría" no se menciona en el Evangelio. No pensamos a menudo en tener reglas como una receta para tener alegría en vida. Pero mira las reglas que propone Juan: comparte de su abundancia y bendiciones con esos no tan afortunados; toma solamente su parte justa; no maltrato; no acuse falsamente; est3 satisfecho con lo que le dan. Estas son verdaderamente las cosas que nos hacen felices en vida. La infelicidad viene en muchas formas y puede inundarnos, si vivimos solamente en la superficie, por lo qu3 tenemos ahora. Pero la alegría es un regalo que plantado profundamente en nuestros corazones y crece del interior hacia fuera. No podemos ser dados alegría; ha sido plantada en nosotros por Dios cuando fuimos concebidos. Podemos permitir que la alegría de Dios se levante para arriba de las profundidades de nuestras almas y la compartamos con esas alrededor de nosotros. Para alguno, puede incluso burbujear excedente de modo que otras no puedan evita de ver c3mo de alegre estamos. Sobretudo, porque sus raíces son profundas, la alegría de Dios no se nos puede quitar. Significa ser compartido.

Padre Nicolás